



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12510

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pías.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

LUNES 20 DE JULIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Cassini 116; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LA CRISIS

Se ha cumplido el programa. Terminada la discusión del Mensaje se va el ministerio y se cerrarán las Cortes. Entramos en las imperiosas vacaciones del estío y luego Dios dirá.

Viendo volver a Villaverde que vino con Silvela como garantía de que el partido dominante no olvidaba el propósito de poder en orden la hacienda, se ocurre preguntar: ¿Por qué se fué? Como se ocurría preguntar al ver que se marcha Sanchez Toca, que llegó al ministerio como el nom plus ultra de los ministros de Marina: ¿A qué vino?

Misterios son estos de la política que no se nos alcanzan. Traía el primero la misión de restaurar la hacienda y traía el otro, la de hacer escuadra; pero ignorante el uno de los propósitos del otro y viceversa, cuando los conocieron se volvieron de espaldas, obligando al jefe del gobierno a que hiciera una crisis.

Por de contado pudo creerse que había ganado la partida Sanchez Toca y ayudado por Maura dio visos de certeza a este supuesto ver al ministro de Marina atareado en su proyecto de formación escuadra.

—Por fin vamos a tener acorazados de combate—dijeron los marinos. Y con ellos lo dijimos todos los que sabemos que la defensa nacional de un país de litoral tan dilatado como el español, carece de eficacia como no se concierten los fuertes de la costa con los barcos. Mas ya no hay nada de eso, por

qué, obedeciendo a nuestro modo de ser especial, los ministros subieron al poder sin ponerse de acuerdo sobre lo que harían. Y al embarcarse en el Gobierno reclutados como y donde pudo encontrarlos el jefe de la embarcación, cada uno quiso imprimir a este el rumbo de su agrado y así salió ello. Se hubiese hecho la conjunción mauro-silvelista con tal ó cual propósito concreto y no se hubiese dado el espectáculo de ver como se echó primero por la borda a Villaverde, como fardo inútil, ni se daría ahora este otro de ver dimitir en totalidad a un Gabinete que no ha sido derrotado en las Cortes.

¿Qué hay tras de todo eso? ¿Que se abandona el proyecto de escuadra? ¿Que triunfa Villaverde? ¿Que no tendremos en algunos años acorazados de combate, destroyers y cruceros?

Con haberlo acordado así antes de entrar a gobernar no se hubiese hablado una palabra de ese asunto, ni se producirían ciertos desencantos, ni se hubiese gastado inútilmente Sanchez Toca, que ha sacado por toda recompensa a sus estudios sobre las cuestiones de Marina, que no se le consiente leer en el Congreso el proyecto de escuadra.

La presencia de Villaverde en el Gobierno nos anuncia que van a tomar carácter preferente y casi único los problemas económicos.

Necesario es dedicarles grandísima atención; mas podrá asegurarse que mientras se resuelven y se dedica la atención debida al desarrollo de la riqueza patria, no habrá ningún peligro que nos haga pensar en que anduvimos sobrado ligeros relegando la cons-

trucción de buques para dentro de algunos años?

Si llegara la ocasión de arrepentirse ¡qué enorme responsabilidad!

EXPORTACION DE UVA DE Almería a los Estados Unidos

A propósito de la exportación de uva de Almería a los Estados Unidos, dice una importante Revista inglesa lo siguiente:

«El poco éxito que ha tenido durante estos últimos años la exportación de las uvas de Almería a los Estados Unidos se cree ha de causar cambios sensibles en los métodos que se adoptarán esta temporada en dicha industria.»

Hasta ahora, más de la mitad de las uvas de aquella procedencia destinadas a los Estados Unidos, se han solido embarcar vía Liverpool, y en ese punto se han transbordado a los vapores de las Compañías transatlánticas. Este proceder siempre ha ocasionado muchísima molestia, y á veces graves pérdidas a los exportadores. En la prisa de cargar en Liverpool, las marcas se confundían muy frecuentemente, y así resultaba que barriles de una misma marca eran descargados en diferentes puertos de Nueva York ó los manifestos de un buque acusaban barriles que no se encontraban á bordo.

También sucedía que algunos barriles destinados para el mercado inglés llegaban hasta Nueva York por equivocación. Para remediar este estado de cosas, los consignatarios en América y los Agentes de las Compañías de vapores en Almería, apoyados por los exportadores principales, se esforzaron ahora para que las uvas viajen en vapores directos, no solo á Nueva York, sino también á Boston, si se encuentra que la demanda en este último puerto lo justifica.

El establecimiento de líneas directas asegurará á los consumidores fruta mejor, y permitirá á los consignatarios el presen-

tarla en el mercado mucho más pronto que con el presente sistema.

La teoría de que la uva se conserva mejor transbordándola en Liverpool que remitiéndola directamente, por airearse así en dicho punto, ha sido muy explotada.

Durante los tres años últimos ha sido muy difícil obtener buques directos que reúnan las condiciones necesarias para el transporte de fruta, y será seguramente una de las mayores dificultades para la realización del proyecto en cuestión en el presente año.

Sería muy conveniente el que los navieros nort-americanos, que han desarrollado ya una parte del tráfico en el Mediterráneo, compitieran por una parte de aquí, que comprende 300000 barriles que anualmente se embarcan en Almería para América.

La temporada, desgraciadamente, no dura más que dos meses (desde fines de Septiembre hasta la segunda semana de Noviembre); pero su combinación con otra clase de comercio, una escala en Almería para el embarque de 8 á 10000 barriles sería provechosa.

El coste medio del flete el año pasado fué de 40 chelines por tonelada; 25 barriles de uva forman una tonelada, y ésta ocupa un espacio de 80 pies cúbicos.

Los cargadores exigen que los barriles sean colocados de manera que el aire circule libremente entre los mismos, y que los buques cuenten con suficiente número de ventiladores para dicho objeto.

EL DERECHO DE "VETO,"

EN LA ELECCIÓN DEL PAPA

Mientras la muchedumbre lee en la puerta de bronce los boletines sobre la salud del Papa, los altos prelados discuten en voz baja acerca de lo futuro, y el cardenal Oreglia, camarlengo de la iglesia, se prepara al papel que ha de desempeñar mientras se halla vicente la Santa Sede.

Esto abandono, estos cálculos y estas luchas son una gran enseñanza para el desconocido que muy pronto cargará con el peso

de la tiara y habrá de gobernar millones y millones de almas.

En eso de una jornada se vé la grandeza del papal y la pequeñez del actor, cualquiera que éste sea.

También las cancellerías se conmueven y se agitan. La prensa anuncia que el gobierno italiano se halla de acuerdo con Austria y Alemania para que el Papa sea italiano. Otros afirman que Francia ejercerá el derecho de «veto» contra el cardenal Jacobini.

Pero ¿qué derecho es esto de que se habla sin concierto bieu? Es el derecho de exclusión formal que cada una de las tres potencias católicas pueden ejercer contra un candidato á la silla de Pedro. De este privilegio sólo disfrutaban Austria, Francia y España.

Según los teólogos en los cardenales no es obligación de justicia el someterse al derecho de «veto», pero hay obligación de prudencia; por digno que sea un candidato, hácese menos apto para reinar si es objeto de prevención para una potencia católica.

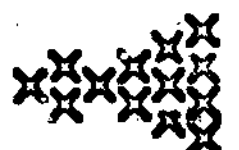
Para salir de esta vana discusión, preciso es ver cómo y cuándo las potencias han hecho en este siglo uso de la «exclusión», eliminando oficialmente un candidato.

En 1823 el Cónclave iba á elegir al sucesor de Pio VII. En odio al cardenal Consalvi, el primer escrutinio dió veintiseis votos al cardenal Severoli.

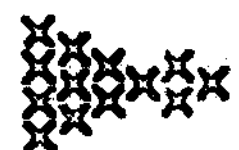
El conde Albediy, embajador de Austria, había dado sus poderes al cardenal Albani, que por una carta del emperador se hallaba acreditado oficialmente como su embajador extraordinario en el interior del Cónclave, donde no podía entrar el conde. Antes del segundo escrutinio, el cardenal Albani presentó una nota redactada así:

«En mi calidad de embajador extraordinario de Austria cerca del Sacro Colegio reunido en Cónclave... y en virtud de las instrucciones que se me han dado, empelo el deber penoso para mí de declarar que la corte imperial de Viena no puede aceptar como Soberano Pontífice á S. Em. el cardenal Severoli y lo excede formalmente. — 21 Septiembre 1823.

Albani.»



Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



CESARINA DIETRICH

119

118 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

115

niño Pedro sobre mis rodillas y le estreché contra mi corazón sin poder articular una palabra.

Margarita estaba á mis piés y sollozaba.

—Abrazala también, tía,—me dijo Pablo;—si no lo mereciera no te hubiera hecho venir aquí.

Abracé á Margarita y la contemplé. Pablo me había dicho la verdad. Con su modesto atavío era mil veces más hermosa que Cesarina con todo el prestigio de sus brillantes; las desdichas de su vida habían dado á toda su persona una expresión de tristeza, una languidez que á primera vista interesaba y á medida que se contemplaba imponía más.

Asombrábame de que no hubiera inspirado á Pablo una pasión más vehemente, y breve creí descubrir la causa. Margarita era una verdadera hija del pueblo con las cualidades y los defectos de una educación rústica y pasaba del extremo de la timidez á una confianza demasiado expansiva. No era esas naturalezas excepcionales que el contacto con una inteligencia privilegiada las trastorna; hablaba como había hablado siempre. No tenía la travesura de la griseta parisien; era reflexiva, y si tenía momentos en que la emoción le hacía encontrar una expresión, una imagen oportuna, por lo general su palabra era vulgar, y como acostumbrada á traducir siempre ideas pueriles.

Se me presentó también á Mad. Feron, viuda de un

—Aquí tenéis como ha venido mi compromiso con Margarita; compromiso ligero y fragil en apariencia, pero hoy ferma en realidad. Creo que os he dicho bastante, querida tía; oigo la campanilla que anuncia un extra en el almacén y tengo que acudir. Si queréis saber el resto, id mañana á mi casa.

—¿A tu casa? ¿Tienes una casa?

—Sí, he tomado en la calle de Asas una pequeña habitación donde trabajan Margarita y Mad. Feron, la obrera que la recogió y que no ha querido separarse de ella. Yo voy por las noches solamente; pero mañana tengo libre desde medio día, y si queréis ir á la una, me encontraréis en casa.

Al día siguiente estaba yo puntual á la hora que me había dicho; pregunté al portero por Mad. Feron, encajera, y subí al tercer piso. Pablo puso su hijo en mis brazos, exclamando:

—¡Abrazadle, tía! Este es el fin de la historia.

Yo estaba enternecida, y sin embargo, contrariada; la brusca revelación de aquel secreto, tan bien guardado hasta entonces, me ponía en el caso de pensar en el porvenir que yo apetecía para mi sobrino, y que no era ciertamente con una amada y un hijo natural.

La infancia es tan bella y el beso de un niño tan poderoso, que en cuanto entré en la estancia, senté la

—Se vuest historia,—le dije; conozco vuestra intolerable posición, os compadezco, os estimo y quiero salvaros; pero no soy rico y no puedo ofreceros más que una posición muy humilde. Conozco una mujer, escociente encajera también, dulce, desinteresada, de cierta edad; daré por vos una modesta pensión y ella os sostendrá hasta que podáis vivir de vuestro trabajo: ¿os conviene?

—Rehusó, creí que se decidía á ceder á las exigencias de su perseguidor, pero me engañaba; era que temía las consecuencias de nuestra unión.

—Si fuera con vos,—me dijo,—me haríais vuestra amante y no os casaríais.

—¡Claramente,—le dije, no cuento os casarme.

—¿Nada?

—No, antes de diez ó doce años, porque hasta entonces no tendré medios para sostener á mi familia.

—¿Y si encontráis una mujer rica?

—No la encontraré.

—¿Quién sabe?

—Si la encontrara, tendría que aguardar á que me hiciera yo rico á mi vez; no quiero deber nada á nadie.

—¿Y qué sería yo de vos si os sigo?

—Nada.

—¿Nada?... ¿No exigís recompensa?

—No por cierto; no estoy enamorado de vos á pe-